

Trujillo 13-07-09  
TÓPICOS  
Por Camilo Perdomo  
camise@cantv.net

## INTELECTUALES CRISIS Y CRITERIOS

La pertinencia del debate siempre está allí y hace falta el análisis intentando aclarar diferencias entre escribir y pensar, entre criticar y reproducir aparatos ideológicos. En efecto; entre nosotros, crítica, crisis, criticones y criterios, desde el argumento, son nociones y conceptos aplicados al voleo. Voleo es el símil que se me ocurre para centrar esa afirmación. Por ejemplo, de la crítica en el mundo académico sabemos que dos críticos pueden emitir conclusión contradictoria sobre una obra y eso no tiene ninguna consecuencia. Por esto hay crítica sin criterios o juicios coincidiendo con cualquier opinión común. Si hay criterio crítico necesariamente aparecerá cierta tensión argumentada confrontando una norma, vale decir a la representación no equilibrada del vínculo entre el poder político y la sociedad, entre la estética y la ética. Si esto no se evidencia, entonces se hace a un lado el canon cultural heredado o la ley de lo que se compara para mostrar, ocultar o disimular la idea de crisis política en expansión. No olvidemos que sólo en la idea de crisis existen los dilemas y las alternativas frente a los dispositivos del poder. No es fácil consolidar espacios del debate entre nosotros. Revisando ese canon hallaremos el criterio homologable con ausencia de dialogo y tolerancia. Por ello es casi común registrar discursos presupuestos humanitarios cruzados en la realidad con conductas autoritarias y represivas. Es un fenómeno visible en Latinoamérica, de allí que frente a una tibia propuesta radical para eliminar el Estado aparezca en la saliva del funcionario la estética de la fealdad: descalificar, insultar, adular. En Venezuela el trabajo intelectual muestra registros de adulancia al poder, es como si se entendiera que así salen publicadas buenas obras. Esto es también así porque en la crisis, como espacio del caos y la incertidumbre, los saberes emancipatorios arrastran criterios tomados de la pragmática y la experimentación. En este sentido, identificar al intelectual con el escritor y a éste con el pensador no es válido sin antes adelantar algunas ideas como criterio. Veamos: El trabajo intelectual es impensable al margen de la idea de humanismo. El texto: Carta sobre el humanismo de Heidegger es punto de apoyo obligado para debatir. Hoy sabemos que humanista, humanismo y humanidades, por efecto del clima posmoderno, se confunden. Sin embargo, no por ello ignoraremos que humanista es título válido sólo para quien es un experto en lenguas clásicas. En el caso de un escritor, éste es un sujeto experto en la palabra que produce literatura (novela, poesía, teatro) y son personas que a veces viven de su memoria y neutralidad política bajo la excusa, aceptable por lo demás, de estar creando obras para la crítica y, la literatura en ello es autónoma. Aunque hay excepciones: Octavio Paz, N. Saviano, Salman Rushdie. El canon cultural heredado de la modernidad hace a la estética y la sociedad, luego de Auschwitz, tema obligado para el trabajo intelectual. Olvidar eso equipara el trabajo intelectual con el ideólogo, sujeto éste equipado con herramientas volátiles y que sólo encuentra trabajo colocando relatos fantásticos en las redes del poder. Debería quedar claro, en esta parte, que un intelectual no trabaja con eslóganes, salvo que trabaje en una empresa publicitaria. Su labor tampoco es defender intereses del gobierno o de la oposición, sino pescar oponentes para denunciar el poder (Foucault) y construir interlocutores para el debate y el pensamiento. Aquí estaría el piso de su autonomía como criterio en tiempos de crisis. Pero ¿a cuál grupo dirigirse? Si espera entrar en las cadenas transnacionales de la información, la desilusión es obvia,

pero no por ello la neutralidad, la adulancia y el silencio son las salidas. Y, ¿no será eso u acto para privilegiar “una izquierda académica” como acusa el posmoderno Richard Porty? El riesgo existe. Hasta ahora y luego de la crisis de los partidos políticos, el intelectual no sólo participa construyendo y destruyendo situaciones, sino inventando posibilidades de intervención ante las redes de poder. No por azar cuando aparece un bloque de ideas-pivote salta el funcionariado adulante a descalificar las mismas.